

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Martín Vicente y Mercedes López Cantera, coords.**  
***La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional* (Buenos Aires: Prometeo, 2022).**

**Leandro Nahuel Castelo**

*Instituto de Investigaciones Geohistóricas - CONICET -  
Universidad Nacional del Nordeste*  
*leandronahuelcastelo@gmail.com*

*Fecha de recepción: 08/05/2023*  
*Fecha de aprobación: 15/05/2023*

**E**n su libro publicado en 1994, titulado originalmente *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*, el historiador Eric Hobsbawm empleó la famosa expresión “siglo XX corto” para referirse al período transcurrido entre el estallido de la Primera Guerra Mundial y el hundimiento de la Unión Soviética<sup>1</sup>. En el argumento desplegado por Hobsbawm estos eventos funcionan como fronteras temporales entre las cuales se puede apreciar, de manera coherente, una serie de procesos históricos que él mismo agrupó en las

---

<sup>1</sup> En cierto modo, esta postulación era una continuación del “largo siglo XIX” al que había dedicado otras tres obras, *The Age of Revolution. Europe 1789-1848* (Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1962); *The Age of Capital, 1848-1875* (Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1975); y *The Age of Empire, 1875-1914* (Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1987). No obstante, esta hipótesis basada en la diferenciación entre “tiempo histórico” y “tiempo cronológico” recibió críticas. Se pueden indagar algunas en Ricardo Ribera, “El siglo XX según Eric Hobsbawm. Una crítica y una interpretación alternativa”, *Realidad, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, no. 92 (2003): 345-350.

tres etapas que organizaron su obra: una primera *época de catástrofes*, que inicia en 1914 y cierra con el final de la Segunda Guerra Mundial, incluye, entre otros elementos, las “guerras totales”, el comunismo soviético, la crisis del liberalismo y el ascenso, auge y caída del fascismo y el nacional-socialismo; en segundo lugar, una *edad* —retrospectivamente considerada— *de oro*, que abarca los siguientes 30 años en los que se asistió a un gran crecimiento económico y a una transformación social sin precedentes; y, por último, la fase de *derrumbamiento* o descomposición, la crisis posterior al auge, en la que se concreta el final del ciclo de los grandes procesos de la centuria que el historiador analiza<sup>2</sup>.

De manera transversal, en gran parte de las discusiones ético-políticas y político ideológicas generadas en el marco de estos segmentos históricos es posible observar un elemento de continuidad: el *totalitarismo*. Retomando al historiador Juan Francisco Fuentes, el concepto de totalitarismo como creación original y como aporte más decisivo de todo el siglo XX al lenguaje político constituye una doble paradoja: por un lado, si la centuria estuvo caracterizada por su impronta innovadora, no logró ser realmente creativa en el campo de los conceptos políticos. Antes bien, su escasa contribución de nuevos “ismos perdurables y representativos” contrasta con la influencia y la permanencia de muchas creaciones del siglo precedente. Por otro, que “el siglo de la democracia”<sup>3</sup> haya sido, al mismo tiempo, el siglo que vio nacer a su antítesis, el totalitarismo, como una forma superior de tiranía<sup>4</sup>.

Retomamos estas formulaciones presentes en *La Argentina en el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional* y nos servimos de ellas para empezar a pensar este libro de reciente publicación, que ha sido compilado por Martín Vicente y Mercedes López Cantera. A él nos referiremos en los próximos párrafos. Editada por Prometeo, la obra es el resultado de un esfuerzo colectivo que surgió a partir de los trabajos discutidos en la jornada “Visiones sobre el totalitarismo en la Argentina del siglo XX: recepciones, adaptaciones y debates”, llevada a cabo en 2019 en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de la Facultad de Filosofía y

---

2 Eric Hobsbawm, *The Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991* (Londres: Michael Joseph, 1994).

3 Se asiste, en efecto, a la consolidación de una versión liberal de democracia —al menos en el occidente global— hacia el cierre del “siglo corto” hobsbawmiano.

4 Juan Francisco Fuentes, “Totalitarismo: origen y evolución de un concepto clave”, *Revista de estudios políticos*, no. 134 (2006): 195-218.

Letras de la Universidad de Buenos Aires. En ella se reúnen artículos de un grupo de investigadores e investigadoras que integran la Red de Estudios Interdisciplinarios sobre Derechas, además de invitados e invitadas de otros espacios y núcleos temáticos de investigación.

Uno de sus compiladores, Martín Vicente, es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, investigador de CONICET en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y profesor en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Su línea de investigación gira en torno a la historia político-intelectual de las derechas, particularmente en el espacio liberal-conservador de la segunda mitad del siglo XX. Mercedes López Cantera, por su parte, es Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, becaria posdoctoral de CONICET del “Instituto Ravignani” y docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad. Forma parte del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas y su línea de investigación se circunscribe a los orígenes del anticomunismo en la Argentina (1917-1943) y la articulación entre las derechas y la clase obrera.

Según sus propios autores, el libro asume un propósito determinado: emprender un estudio de largo alcance que abarque múltiples espacios y actores para responder al interrogante de cómo el totalitarismo —y otros términos que le fueron asociados— fue introducido en los debates políticos e intelectuales de nuestro país, las conexiones establecidas entre estas discusiones locales y las problemáticas internacionales, y los usos y circulaciones del concepto (p . 13). Coincidimos en que se trata de una propuesta novedosa para el campo historiográfico ya que, como expresan Vicente y López Cantera, a pesar del uso extendido del término en la Argentina, estaba aún vacante un abordaje sistemático que considere múltiples vías de entrada a la problemática y que cuente con un recorte temporal lo suficientemente amplio como para cubrir los casi cien años de debate. Esto es algo que la publicación busca alcanzar —creemos, satisfactoriamente— a partir de investigaciones que, como “piezas de puzzle”, se ensamblan y forman un cuadro complejo de los usos del totalitarismo en el país.

La trayectoria de un término tan polémico y controversial como este impide, en efecto, ensayar una aproximación apresurada sin asumir el riesgo de alcanzar resultados magros que hagan poca justicia a la claridad explicativa. Su evolución semántica ha trascendido las fronteras de su

contexto de origen, el escenario fascista italiano de la década de 1920, y desde entonces ha recorrido senderos frondosos que deben ser transitados para comprender sus usos y lecturas<sup>5</sup>. Esta es una clave de análisis útil al interés histórico, pues observar cómo operó el concepto a lo largo del tiempo, cuáles fueron sus transformaciones, cuáles sus desplazamientos y cómo diferentes actores —temporal y espacialmente situados— se apropiaron del mismo, en última instancia, puede contribuir a explicar la acción de los sujetos.

Si volvemos al trabajo de Fuentes, existen diversas etapas en la evolución conceptual del término que se corresponden con los contextos internacionales. La primera de ellas remite a su aparición en la Italia fascista y su difusión hacia otros espacios nacionales a nivel mundial en la década de 1930, cuando también es introducido en los debates académicos. Luego sobreviene un momento de “crisis”, originado a partir de la alianza entre las potencias de Occidente y la Unión Soviética para enfrentar al Eje durante la Segunda Guerra Mundial. Un tercer período, se desarrolla durante los comienzos de la Guerra Fría y constituye una suerte de “edad dorada” del concepto que transcurre entre los años 1945 y 1953. El cuarto, es ubicado en el inicio del deshielo Este/Oeste que sucedió a la muerte de Joseph Stalin, momento en que la palabra pierde centralidad. Y, finalmente, una etapa de declive que se corresponde con los años de la distensión hasta alcanzar algunas readaptaciones en el cambio de milenio<sup>6</sup>.

Si bien estamos hablando de procesos originados en el marco internacional, la “fuerza centrífuga” que estos ejercieron ha multiplicado su impacto hasta trascender dimensiones nacionales o continentales, como los casos de las experiencias fascista y nazi. Una de tantas resonancias posibles de esta última, fue la evolución que operó en la reflexión de Monseñor Guillermo Franceschi, intelectual de los más determinantes del catolicismo nacionalista de la primera mitad del siglo XX en Argentina, sobre la denominada “cuestión judía” y el totalitarismo. El trabajo de Miranda Lida presente en el libro muestra cómo el pensamiento de Franceschi transitó desde una posición de alerta ante “los peligros” que la inmigración judía representaba para nuestro país, a quienes defi-

---

5 En este punto, aparece frecuentemente como uno de los primeros usos la referencia a un artículo de prensa publicado en 1923 en el cual el político italiano Giovanni Amendola, opositor de Mussolini, define al fascismo como un sistema totalitario.

6 Juan Francisco Fuentes, “Totalitarismo”, 195.

nió como “una colonia invasora e inadaptable”, hacia otra que se fue suavizando conforme avanzó la década de 1930, hasta llegar a aceptar la creación del Estado de Israel (pp . 217 y 218).

El hecho de que los debates italianos sobre el totalitarismo hayan arribado al país de forma temprana se puede explicar, al menos en parte, por los lazos construidos en las diferentes oleadas migratorias y los exilios provenientes de aquel país, antes y después del fascismo. Tales experiencias habilitaron su introducción y uso. Esto es perceptible en la lectura de los “ecos atlánticos” que tuvo el grupo de intelectuales *Giustizia e Libertà* estudiado por Ricardo Pasolini en el capítulo que abre la compilación. Si bien el autor se centra en experiencias, trayectorias y reflexiones sobre el fascismo, el nazismo y el comunismo de este grupo identificado con el socialismo liberal antifascista, señala algunas influencias locales posteriores (pp. 52 y 53). No debe perderse de vista, sin embargo, que, aunque los debates internacionales siempre estén presentes, las apropiaciones del término adquirieron a lo largo del siglo rasgos propiamente locales, como observa Olga Echeverría (p . 275)<sup>7</sup>.

Las discusiones político-intelectuales sobre este concepto en Argentina han recorrido, entonces, un extenso camino que no es el mero espejo de otras realidades y sus huellas pueden rastrearse hasta entrado el siglo XXI. El diálogo —o la discusión— con la hipótesis de Hobsbawm toma entonces un sentido mayor. El siglo del totalitarismo en el que se inserta la Argentina es tanto un guiño a los cien años transcurridos desde los primeros debates como una forma posible de abordar el propio siglo XX nacional (p . 12). Los “nuevos usos” del concepto visibles en la compilación alcanzan elaboraciones contemporáneas, como la ensayada en 2015 por Fernando Iglesias que trae a colación en el último capítulo Sergio Morresi. En aquel momento, el por entonces exdiputado del PRO utilizó el término totalitario asociándolo al gobierno peronista-kirchnerista que, según su visión, había dado los pasos previos de todo régimen totalitario: “la destrucción de la república democrática” (p. 346)<sup>8</sup>. Estas apropiaciones tan recientes invitan a pensar en “nuevas cronologías” que, a partir del prisma de los estudios sobre el totalitarismo y sus usos, planteen un siglo XX inconcluso o, cuando menos, que aún ilumina el escenario de algunas discusiones. En cual-

---

7 Si bien la autora aborda específicamente los usos de las “derechas extremas” en el siglo XX argentino, la idea de que existen inflexiones locales es algo que se puede pensar en el uso dado por otros sectores del espacio político.

8 Propuesta Republicana (PRO), partido cuyo uno de sus líderes más destacados es el expresidente Mauricio Macri.

quier caso, el totalitarismo parece constituirse como una clave de análisis muy productiva para leer la historia argentina.

La estructura del libro se organiza en cuatro ejes temáticos. Cada eje se compone de tres capítulos cronológicamente ordenados —excepto el primero que posee cuatro— en los cuales se recorren distintas experiencias. Las secciones, a su vez, se complementan para explicar los distintos usos del totalitarismo en el espacio local. En el primer eje, “Del antifascismo al antitotalitarismo”, las investigaciones analizan la matriz antifascista en la que se asentaron los antitotalitarismos<sup>9</sup>. La dimensión transnacional es, en este apartado, central para entender dos cuestiones. La primera, como hemos mencionado más arriba, refiere a la llegada de los debates italianos y a la finalidad que estos primeros usos tuvieron en su contexto de origen. Pero esta escala también es útil para pensar la difusión de usos y elaboraciones locales que se originaron en las décadas de 1940 y 1950. La trascendencia de la mirada del peronismo como fenómeno totalitario que estudia Jorge Nállim, alcanzó redes políticas e intelectuales en América Latina y Europa que son imposibles de entender sin observar sistemáticamente el cosmopolitismo y la circulación de los intelectuales liberales que participaron del antifascismo desde 1930 y que, luego de 1943, devinieron en antiperonistas.

Asimismo, se dejan entrever otros sentidos del totalitarismo. El caso del Partido Socialista — que formó parte del frente antiperonista— demuestra que además del señalamiento totalitario al adversario “externo”, el término fue utilizado como instrumento para bloquear disidencias partidarias internas hacia mediados de 1950, como lo explica Ricardo Martínez Mazzola. Pero una de las renovaciones más importantes es la que sucede en el espacio liberal-conservador estudiado por Martín Vicente. Este sector, que supo hegemonizar el lenguaje antitotalitario de las derechas, introdujo —a la luz de una renovación liberal internacional— una idea de “democracia totalitaria” que amplió la posibilidad de origen de esta amenaza, ya no sólo presente en una dictadura, e impulsó en consecuencia, la defensa de un modelo de democracia específicamente liberal y republi-

---

9 En este apartado se incluyen los capítulos de Ricardo Pasolini, “Antifascismo global y debates italianos sobre el totalitarismo: las ideas y los ecos atlánticos del grupo *Giustizia e Libertà*, 1932-1944”; Jorge A. Nállim, “El ‘totalitarismo peronista’. Redes transnacionales y antiperonismo en las décadas de 1940 y 1950”; Ricardo Martínez Mazzola, Apogeo y crisis del discurso antitotalitario. El Partido Socialista argentino (1953-1956)”; y Martín Vicente, “El espejo que tiembla. Usos heterogéneos del totalitarismo en el liberal-conservadurismo durante el primer posperonismo”.

cana. El peronismo, por su parte, será denunciado en su dimensión totalitaria tanto como experiencia dictatorial como democrática (p. 124).

En el conjunto de trabajos que reúne el libro es posible detectar una matriz anticomunista — en las diversas variantes antitotalitarias locales— que permanece vigente a lo largo del siglo. Tener en cuenta esto permite entender mejor cierta “tolerancia” o la “menor atención” brindada al nazi-fascismo por parte de quienes hicieron “uso” del totalitarismo, al menos en determinadas coyunturas. En “El mundo bipolar en la órbita argentina”, la segunda sección, encontramos algunas expresiones que sustentan esta afirmación en el marco de la Guerra Fría<sup>10</sup>. Aquí también el juego de escalas es importante —en realidad lo es en todo el libro— para pensar los diálogos entre los sucesos europeos y nuestro país. En un estudio de la comunidad checoslovaca de Buenos Aires, Valeria Galván revela que la preocupación de las autoridades argentinas de la “Revolución Libertadora” frente al “peligro totalitario” que implicaron las medidas tomadas por el país europeo para contrarrestar el avance del separatismo en el exilio (entendidas como propaganda comunista), no se manifestó en igual dimensión ante el crecimiento del nacionalismo checo que ex colaboracionistas del régimen nazi exiliados en el país habían promovido en las estructuras comunitarias.

En la misma línea podemos entender la efectividad de los discursos antisoviéticos presentes en la prensa liberal-conservadora a partir de la invasión a Hungría que trabaja Adriana Petra. En este hecho, colaboraron los paralelismos que homologaron el trasfondo totalitario entre el peronismo y el comunismo, una concepción que cristalizará en los años siguientes y colocó al primero como vía de entrada del segundo en el país. Este discurso permitió al gobierno “Libertador” mostrarse en el marco de una “saga global por la libertad y la democracia” (pp . 169-170). Pero el “estigma totalitario” no fue algo fijo ni dentro del mismo espacio antiperonista, este se “amplió y transmutó” a diferentes formas, como se evidencia en el ámbito universitario de Mendoza durante esta misma etapa. María Celina Fares, identifica que allí el totalitarismo fue

---

10 En este apartado participan Valeria Galván con un trabajo titulado “Propaganda anticomunista en la Argentina durante la posguerra. Impacto del nacionalismo eslovaco en el exilio sobre las relaciones entre la Argentina y Checoslovaquia (1945-1961)”; Adriana Petra hace lo propio en “1956: comunismo, peronismo, totalitarismo. Notas sobre las lecturas argentinas de la invasión soviética a Hungría”; y María Celina Fares cierra con “Un escorzo sobre los usos del totalitarismo. Dos momentos de ampliación y transmutación del estigma: 1959 y 1959”.

tanto un instrumento usado por el gobierno de facto para perseguir al peronismo, como para señalar a opositores antiperonistas, pero, además, servirá a esta misma oposición para denunciar al gobierno de prácticas autoritarias.

“Tramas del catolicismo”, el siguiente eje, recorre tres miradas sobre este sector que enriquecen algunos enunciados hasta aquí expuestos<sup>11</sup>. El anticomunismo en el que se identificaron muchos católicos, por ejemplo, atravesó una etapa peculiar tras el ingreso soviético al frente aliado en 1942. El trabajo de López Cantera muestra que, a partir de este evento, surgieron matices en los discursos sobre el comunismo que atenuaron su definición como enemigo totalitario. Ello será, claro, motivo de discusión en las diversas vertientes católicas. La complejidad que constituyó este amplio espacio hacia mediados del siglo XX se completa en el eje con la investigación realizada por Diego Mauro y José Zanca, quienes exponen las posturas sobre el totalitarismo de Carlos Coll Benegas y Augusto José Durelli. Estos referentes, no sólo mostrarán diferencias en cuanto a su interpretación de cuáles eran las raíces del problema, también diferirán en sus soluciones dentro del marco de una democracia cristiana: el primero poniendo el eje en la religión y el segundo en el liberalismo económico.

Así llegamos a “Las derechas y el mirador del siglo XX”, el último apartado. La segunda mitad de la pasada centuria no parece haber tenido, hasta tiempos actuales, mayores teorizaciones en torno al concepto a excepción de las reflexiones realizadas por los teóricos de la guerra contrarrevolucionaria (p. 300), aunque sí tuvo varios usos instrumentales<sup>12</sup>. Las derechas nacionalistas y militaristas revisadas por Olga Echeverría encontrarán en el uso del totalitarismo no sólo un factor identitario delimitador, este les sirvió además para legitimar la represión —y luego elimina-

---

11 Aquí se nuclean los trabajos de Miranda Lida, “Entre el antisemitismo y la fundación del Estado de Israel. La cuestión judía en la reflexión sobre el totalitarismo de Monseñor Gustavo Franceschi”; de Mercedes López Cantera, “Un aliado para la discordia. Anticomunistas católicos y nacionalistas frente al ingreso de la URSS a la Segunda Guerra Mundial”; y de José Zanca y Diego Mauro, “Democracia cristiana y totalitarismo. Dos trayectorias divergentes: Augusto Durelli y Carlos Coll Benegas”.

12 El último eje temático está integrado por los capítulos de Olga Echeverría, “Derroteros de un concepto: el totalitarismo en las retóricas y acciones de las extremas derechas argentinas del siglo XX”; de Matías Grinchpun, “Ni ‘religión democrática’, ni ‘mundo uno’. Inflexiones del totalitarismo en las extremas derechas argentinas, 1980-1999”; y de Sergio Morresi, “La amenaza constante. En torno a las lecturas neoliberales del totalitarismo en la Argentina tras el retorno de la democracia”.

ción— de ese otro totalitario que se construyó como enemigo. Un momento de inflexión fue, en este sentido, la vinculación entre totalitarismo y subversión.

El retorno de la democracia, no obstante, marcó otros giros. El campo de las extremas derechas que estudia Matías Grinchpun —compuesto por el catolicismo integrista, el neo-nacionalismo y el neonazismo—, se apropió del término totalitarismo para referir a la misma democracia liberal por “no permitir otras formas de organización política”, y al globalismo, por sus pretensiones homogeneizantes. Finalmente, el desplazamiento a las lecturas neoliberales del totalitarismo que aborda Morresi, permite identificar tres evoluciones interpretativas: una en la década de 1980, en la que el término estuvo asociado al peronismo y al radicalismo —contexto de Guerra Fría—; otra en la década de 1990, donde el totalitarismo siguió siendo una “amenaza” a pesar de la alianza peronismo-neoliberalismo; y, la última, ya bien el siglo XXI, donde el concepto retornará con fuerza frente al “avance populista”, como hemos mostrado en una cita previa.

*La Argentina en el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional* es un trabajo de gran escala que, construido colectivamente, logra estar a la altura del ambicioso objetivo trazado. Los usos del totalitarismo que podemos ver el libro han sido abordados por autores que cuentan con trayectorias de investigación en sus temáticas. En conjunto, logran delinear una reconstrucción múltiple y crítica de la historia argentina a través de un concepto clave. Queda abierto el camino para indagar otras lógicas, otros espacios, otros actores.